

COMERCIO.

Bolsa Comercial de Valparaiso. 17 de agosto. TRANSACCIONES EFECTUADAS COMO CORREDORES: 20 acciones Occidentales a \$ 237...

Alfredo Lyon, Corredor de Comercio y Marillero de Efectos Públicos.

Revista del mercado.

Valparaiso, 18 de agosto de 1885. Acciones y Bonos.—El movimiento de ayer se ha hecho notable por una flojedad jenar en casi todos los valores. Hubo baja en mineras, y se nota cierto deso de vender acciones bancarias...

PRECIO CORRIENTE DE ACCIONES Y BONOS.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes Banco Nacional de Chile, Banco de Valparaiso, Agrícola, etc.

FERROCARRILES.

Table with 2 columns: Station and Price. Includes Carrizal, Copiapó, Tongoy, etc.

VAPORES, BUQUES, ETC.

Table with 2 columns: Company and Price. Includes Comp. Sud-Americana de Vapores, Nacional de Remolcadores, etc.

COMPANIAS DE GAS.

Table with 2 columns: Company and Price. Includes Comp. de gas de Santiago, de Valparaiso, etc.

COMPANIAS DE MINAS.

Table with 2 columns: Company and Price. Includes Gran Compañía Arturo Prat, Occidental de Cochil, Minería de Chaitán, etc.

COMPANIAS DE SEBUCOS.

Table with 2 columns: Company and Price. Includes Comp. La Americana, La Chilena, Union Chilena, etc.

VARIAS.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes Comp. Ma. y Carbon, Ascensores Mecánicos, etc.

BONOS Y BILLETES.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes Deuda interior, del 1882, Ferrocarril de Santiago a San Fernando, etc.

Banco, sobre Londres 90 días.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes Banco, sobre Londres 90 días, Comercial, id. 90 días, id. Liverpool, id. 90 días.

PRECIO CORRIENTE DE METALICO, DE LA UNION.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes Oro americano, Id. frances, Libras esterlinas, etc.

Pesos fuertes chilenos.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes Id. id. peruanos, Monedas de 50 centavos, Id. de 20 id., etc.

MANIFIESTO del vapor Magacho de la C. S. A.

MANIFIESTO del vapor Magacho de la C. S. A. presidente de Larraqueto e intermedio, llegado a Valparaiso el 13 de agosto de 1885.

MANIFIESTO del vapor Bolivia de la C. Inglesa.

MANIFIESTO del vapor Bolivia de la C. Inglesa de Vapores, llegado de Mollendo e intermedios, el 14 de agosto de 1885.

Para Valdivia, de Pisagua 145 cueros. De Coquimbo 23 id. De Tomé, de Cobija, 3 pipas vacías. Para Liverpool, de Mollendo 961 fardos lana, 743 cueros, 16 sacos lana, 88 fardos cueros...

EXTERIOR.

PROGRESOS DE LA IRRELJION en Francia.

Es instructiva la discusión que en la sesión del 24 se promovió en la Cámara francesa de diputados. Como que se trataba del presupuesto de instrucción pública, había pedido monseñor Freppel la supresión del crédito de 30,000 francos, destinado a la enseñanza de las ciencias religiosas en la escuela de los estudios superiores.

Rechazó los cargos de monseñor Freppel, alegando que la elección de profesores tales como Mr. Havet y Mr. Renan bastaba para dar satisfacción a las conciencias. Aplausos en la izquierda. Esclamaciones en la derecha.

EL GRAN PREMIO DE PARIS Y LA FIESTA DE LAS FLORES.

Los periódicos franceses dicen que la fiesta hipica del 14 de junio fue la más brillante que se registra en algunos años a esta parte los anales de Longchamps. Las entradas en el Hipódromo produjeron 300,000 francos. Este día lo fue la solemnidad.

Los periódicos franceses dicen que la fiesta hipica del 14 de junio fue la más brillante que se registra en algunos años a esta parte los anales de Longchamps. Las entradas en el Hipódromo produjeron 300,000 francos.

El desfile duró hasta bien anochecido, y eso que muchos abandonaron la avenida de las Acacias por el lago, en torno al cual se celebraba la fiesta de las flores.

Los conductores de la fiesta de las flores se destinaban a socorrer a las víctimas del deber. Celebróse al rededor del lago y duró dos días, sábado y domingo. Muchos coches se presentaron materialmente; muchos flores; capotas, ruedas, caballos, etc. Algunos produjeron un efecto precioso.

Trataba de recordar esta fiesta el Carnaval en Roma y Niza, pero no lo pudo conseguir. En aquellas ciudades se apedrea materialmente con flores. En Paris solo se arrojaban de vez en cuando algunos ramitos. De todos modos el golpe de vista que ofreció el lago en el momento de mayor animación merecía la pena de ser visto.

Es casi imposible describir con todos sus detalles esta fiesta, a pesar de su inferioridad a las arria indicadas, sorprendente y magnífica.

Apenas dió principio, cuatro mil carruajes se precipitaron por el camino del lago inferior delante del prado de la Muette, comenzándose a las seis, cuando se verificaba el regreso de las carreras de Longchamps, la batalla de las flores.

Un poco fría al principio se animó por grados, haciendo de proyectiles ramos de rosas y claveles, cuyos golpes siempre dirigidos con espinita cortés, produjeron a lo sumo una mancha en el vestido de seda o una lijera impresión de frescura en los ojos.

El centro de la acción estaba delante del pabellón de la prensa. Por la noche hubo fuegos artificiales. Un efecto fantástico ofrecía esta mezcla de verduras, de aguas azules, de faroles multicolores.

A las 4 de la mañana se ballaba aún alrededor de los lagos. Los cafés y los kioskos aparecían llenos de gente, bebiendo, comiendo, conversando con extraordinaria animación.

Entre tanto, diversas músicas se oían aquí y allí, favoreciendo con sus armonías al ya por sí mágico espectáculo.

Creo que los resultados de esta fiesta llegarán a la suma de doscientos mil francos. Ha habido además feria, baile de niños y baile de grandes.

Un detalle: Con motivo de haber triunfado un caballo inglés en las carreras de Paris, unos compatriotas entusiastas tremolaron la bandera inglesa, espontáneamente a un lance desagradable. Allí los ingleses estuvieron a punto de recibir unos palos, pero La France se los admitió a un moral con un artículo lleno de desden hacia la nación británica.

La France aplaude a los que silbaron la bandera inglesa, y dice que hicieron muy bien. Recuerda que haber periódico de Londres ha dicho que la bandera tricolor adoptada por Luis Riel, el héroe insurrecto del Canadá, era un símbolo y despreciable andrajó; y si los ingleses hablan así de los colores franceses, no deben extrañarse que el pueblo de Paris no pueda soportar los suyos.

EL ACORAZADO FRANCES

En la gran ciudad de París, en una sección cual ninguna interesante: ha de los niños locos: estos infelices sufren de la naturaleza se dividen en varias categorías de la naturaleza, los históricos, los monstruos mal educados, los idiotas, etc. El origen, las consecuencias de tan horribles enfermedades, por muy oscuros, por casi desconocidos que aun sean, son en extremo curiosos de observar si se logra hallar o definir su jémen; la mayor parte de esos párvulos son escrofulosos; algunos tienen inoculada la sífilis hereditaria; en casi todos ellos el mal mental se halla complicada con una dolencia física.

Desde las cuatro de la madrugada inmensa concurrencia había invadido los astilleros. En la tribuna reservada tomaron sitio todas las notabilidades civiles y militares de la ciudad, así como algunos extranjeros de distinción, entre los cuales figuraba el señor Montojo, agregado naval a la embajada española en París.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.

En la división de hombres hay dos secciones, dirigidos por dos médicos, los señores Charpentier y Voisin, que con una paciencia, pasión, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tendadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nervall llama un épenchément de la soñe dans le vieillard.